



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Guedea, Virginia
Josefina Muriel de González Mariscal. Cincuenta años de vida académica
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 11, 2002, pp. 369-372
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501128>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HOMENAJE A JOSEFINA MURIEL

Josefina Muriel de González Mariscal

Cincuenta años de vida académica*

Encomienda honrosa y grata siempre, y siempre difícil, resulta ser la de hablar sobre la vida y las obras de la doctora Josefina Muriel de González Mariscal. Siempre honrosa, por tratarse de quien se trata; siempre grata, por la enorme admiración que le tengo como académica y por el profundo cariño que le profeso como amiga. Y siempre difícil, por la diversidad de sus actividades y por la vastedad y trascendencia de su trabajo.

El día de hoy me limitaré a hablar de su muy fructífera y muy larga vida académica, la que ha desarrollado en su Universidad, la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular en su Instituto, el de Investigaciones Históricas, al que ha dirigido de manera interina en tres ocasiones, del que es su decana e investigadora emérita, al que ingresara hace cincuenta años y que hoy se enorgullece de rendirle este merecido homenaje para celebrarlo.

Universitaria fue su formación como historiadora. Maestros de la talla de Rafael García Granados, Pablo Martínez del Río, Edmundo O'Gorman, Alfonso y Antonio Caso, Oswaldo Robles, Carlos Lazo, Rafael Heliodoro Valle y Manuel Toussaint guiaron sus estudios de maestría y doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. De ellos aprendió muchas cosas; sobre todo, como reconoce la propia doctora Muriel, la importancia que para la investigación histórica tienen tanto el valor del dato como el de la reflexión.

Sus experiencias personales y familiares, unidas al interés que en ella han despertado siempre tanto el estudio de la condición femenina como el arte colonial, la llevaron a elegir un interesante, y para entonces nada o casi nada estudiado, campo de estudio, el de los conventos de monjas en la Nueva España. A ellos dedicó sus tesis de maestría y doctorado, que vieran la luz en 1946 y que ya han sido reeditadas. Pero hay que señalar que a los conventos de monjas había dedicado su primer trabajo publicado, aparecido en 1941 en el número séptimo de la revista *Anales* del ahora Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

De su dedicación y capacidad para el trabajo académico dio pruebas desde bien temprano: en los exámenes de maestría y doctorado obtuvo la calificación de *magna cum laude*. También debo decir que desde entonces dio pruebas de poseer el ánimo decidido y arrojado que la ha caracterizado siempre: sustentó ambos exámenes con tan sólo dos días de diferencia, el 11 y el 13 de junio de 1946.

* Texto leído en el acto académico, celebrado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (México, 31 de mayo de 2001).

Crónicas

Una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, otorgada para realizar investigaciones en los archivos de ese país que custodian importante documentación sobre la historia del nuestro, le permitió a la doctora Muriel continuar su formación académica. Su estancia en España reforzó su interés por hurgar incansablemente en toda clase de repositorios documentales. También le dio oportunidad de tomar diversos cursos y de asistir a numerosas conferencias, así como de establecer contacto con conocidos intelectuales dedicados al estudio de la historia, del arte y del derecho indiano.

Ya de regreso en México, trabajó con don Manuel Romero de Terreros en la elaboración del libro *Retratos de monjas*, obra novedosa que abrió el camino para revalorar un aspecto que había sido dejado de lado por los estudiosos del arte y la sociedad novohispanos y que viera la luz en 1951.

1951 fue también el año en que la doctora Muriel se incorporó al Instituto de Historia —hoy Instituto de Investigaciones Históricas— de la Universidad Nacional Autónoma de México, invitada por su entonces director, don Rafael García Granados, para trabajar otra importante y no estudiada institución de la Nueva España: los hospitales. Así, a sus *Conventos de Monjas* le siguió *Hospitales de la Nueva España*, cuyos dos tomos fueran publicados el primero en 1956 y el segundo en 1960, obra que ha sido ya reeditada y que da cuenta de cómo la sociedad del virreinato atendió a quienes no tenían recursos para cuidar de su salud.

Pero la vida femenina en la Nueva España, muy en especial la conventual, siguió siempre presente en las investigaciones de la doctora Muriel. Un muy interesante documento hasta entonces inédito, escrito por mujeres indígenas sobre mujeres indígenas, la llevó a publicar en 1963 *Las indias caciques de Corpus Christi*, que nos permite conocer qué sentido tuvo la fundación de esa importante institución, quiénes la patrocinaron y cómo funcionó. Dado su interés, y dado que se encuentra ya agotada, está muy próxima a aparecer una nueva edición de esta obra.

Una mujer de otro sector bien distinto de la sociedad del virreinato constituye el tema de otro de sus libros, *La marquesa de Selva Nevada. Sus conventos y arquitectos*, aparecido en 1969. Esta obra da cuenta de la vida e intereses de una ilustrada novohispana, en particular de su vocación monástica y de cómo dedicó su fortuna a la fundación y construcción de instituciones conventuales.

Entre una y otra investigación, la doctora Muriel encontró tiempo para fundar, en el Instituto de Investigaciones Históricas, la revista *Estudios de Historia Novohispana*, cuyo primer número apareció a mediados de 1966, y de cuyos trabajos de edición se ocupara con la maestra Rosa Camelo, a quien más tarde se unieron los doctores Jorge Gurría e Ignacio del Río, hasta su número 7, aparecido en 1981.

Las monjas y sus conventos constituyeron tan sólo uno de los sectores del espectro social femenino novohispano. Otro, igualmente interesante para entender la compleja sociedad del virreinato, es el conformado por las prostitutas. Josefina Muriel cumplió la promesa que el día de su examen de doctorado hiciera a don Alberto María Carreño de ocuparse de su estudio, y en 1974 publicó su libro *Recogimientos de mujeres. Respuesta a una problemática social novohispana*. Las causas de la prostitución en el virreinato, así como la respuesta que a ella se dio mediante la institución que recibió el nombre de recogimiento, son objeto de análisis en esta obra suya.

Crónicas

De regreso a la vida conventual, a la que ha retornado una y otra vez después de incursionar en otras áreas, la doctora Muriel se ocupó de un aspecto del quehacer cotidiano de las monjas que siempre las ha hecho gozar de merecida fama: su cocina. Así, en 1979 apareció el *Libro de Cocina del Convento de San Jerónimo. Selección de Sor Juana Inés de la Cruz*, la más destacada de las monjas novohispanas.

Su conocido interés por el rescate y cuidado de las fuentes documentales la condujo por entonces a ocuparse de rescatar, organizar y dirigir el Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas. También la llevó a constituir más tarde, junto con otros directores de colecciones documentales y bibliohemerográficas particulares, la Asociación de Archivos y Bibliotecas Privados de México, A.C.

Los conocimientos adquiridos a lo largo de muchos años de escudriñar todo tipo de repositorios y un nuevo trabajo de investigación dieron por resultado su libro *Cultura femenina novohispana*, aparecido en 1985, el que fuera reeditado en 1991 y que de nueva cuenta acaba de ver la luz. Obra clave en la producción historiográfica de la doctora Muriel, se ocupa de estudiar las actividades de una amplísima gama de mujeres novohispanas, desde pintoras e impresoras hasta místicas y educadoras, pasando por literatas y músicas, y nos permite apreciar la riqueza cultural que llegó a tener la vida femenina durante la colonia. Debo señalar aquí que en 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América y ocupándose en esa ocasión de un ámbito más vasto, salió a la luz su libro *Las mujeres de Hispanoamérica en la época colonial, 1492-1821*.

Su vinculación con el Colegio de las Vizcaínas, importante y centenaria institución dedicada a la educación femenina, dio ocasión para que coordinara un equipo de trabajo que se ocupó de estudiarlo. Así, en 1987 apareció el libro *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, cuya elaboración reforzó en Josefina Muriel otro de sus grandes intereses: la educación femenina.

Su estudio, que resulta indispensable para entender cómo se conformó y cómo funcionó la sociedad del virreinato, se ha ido convirtiendo, quizá, en su principal campo de investigación, sobre el que publicó en 1996 *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas. Fundaciones del siglo XVI*, ya agotado, y cuyo segundo volumen, que se ocupará de las fundaciones correspondientes a los dos siglos siguientes, está a punto de terminar la doctora Muriel.

Debo aclarar que no por ocuparse de la educación femenina ha tenido que dejar los conventos. Así, no sólo apareció en 1996 la *Crónica del Colegio de Santa Rosa de Viterbo de Querétaro* sino que actualmente está desarrollando un proyecto que se encargará de editar otras crónicas escritas por mujeres durante el virreinato. Este proyecto ha rendido ya frutos, y la *Crónica del Convento de las Brígidas*, que trabajó junto con la doctora Anne Sophie Sifvert, acaba de aparecer hace unos días y constituye la más reciente publicación de este Instituto.

Las aportaciones que al conocimiento de la historia mexicana ha hecho en todas las obras que acabo de enunciar, así como en numerosos artículos, ponencias y capítulos en libros de los que aquí no me pude ocupar, le han alcanzado a Josefina Muriel un amplio reconocimiento, por lo que ha sido invitada a pertenecer a muy diversas asociaciones académicas y ha recibido numerosos premios y distinciones.

Crónicas

Le corresponde hoy al Instituto de Investigaciones Históricas, su Instituto, celebrar que durante 50 de los 56 años que han transcurrido desde su fundación ha tenido la fortuna de contar entre sus investigadores a quien no sólo ha destacado como académica sino que ha participado activamente en su vida institucional.

Mi agradecimiento a quienes hoy nos acompañan en tan placentera ocasión. Mi gratitud también para quienes aceptaron gustosos tomar parte en este acto. Pero, sobre todo, muchas, muchísimas gracias a Josefina Muriel por permitirnos festejar sus 50 años de fecunda, plena y ejemplar vida académica.

Virginia GUEDEA
Instituto de Investigaciones Históricas
Círculo Cultural de la UNAM
México D.F.
guedea@servidor.unam.mx

Vida y estudios de Josefina Muriel*

Ante el cúmulo de alabanzas expuestas por el Dr. Miguel León Portilla, que me ha precedido en el uso de la palabra, no me toca sino ser el glosador.

No haré una glosa retórica y erudita como las que redactaban los Santos Padres, pues no acabaríamos en este día, sino que haré una presentación de algunas cualidades personales de Josefina. No daré tampoco una visión hagiográfica, pues aunque Josefina cultivaba muchas virtudes, no lo hace como dispone el canon, en grado heroico, sino muy humanamente, lo cual dobla la calidad de la virtud.

Una de las «cualidades» como lo exigía el Arcipreste de Hita, es la de la constancia, la de la perseverancia de la voluntad en una actitud vital, en una entrega puramente a algo que se quiere, en mantener enhiesto el ánimo ante algo que se considera como un valor inmutable. Ese afán perseverante es tal vez la cualidad más sorprendente de Josefina Muriel.

Ha perseverado en forma paralela en el trabajo, en la obra cotidiana realizada sin tregua, pero creo que con fatiga siempre superada. El laboreo continuo que se ha impuesto, inteligente y prudentemente realizado, no le ha provocado rictus ninguno de desagrado o desamor, sino que se ha trocado, pues es un hecho voluntario, en un estado de satisfacción, de alegría. Lejos está de presentarse como víctima, como heroína del trabajo, del deber cumplido. Siempre la hemos visto alegre y satisfecha por la tarea realizada.

Junto a esta sana y valiosa actitud, cumplida sin regateos, con humildad y sin vanidad ninguna, coexiste su indeclinable elección a trabajar en torno a una materia cuyo valor

* Texto leído en el acto académico, celebrado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (México, 31 de mayo de 2001).